



Vista del patio triangular del castillo de Belmonte, calle de este municipio. A la derecha, aspecto de la muralla y parte de un torreón.

tillo, a cuyos lados van adosados dos cuerpos rectangulares de tres pisos que componen la parte noble y residencial del edificio. El tercer lado del castillo, es la Torre del Homenaje, que protege y guarda la parte más accesible donde se alojaba la tropa. El conjunto se forma por una planta estrellada en cuyas seis puntas se levantan otros tantos torreones cilíndricos. Por ello, el castillo de Belmonte es una construcción rara y única en la arquitectura civil y militar. Es uno de los grandes monumentos del gótico-mudéjar de España.

Al franquear la puerta del umbral del castillo por la Puerta del Campo, encontraremos un gran patio entre el castillo y la muralla, que servía de refugio a los habitantes de la villa en caso de ataque de los enemigos. Allí se cobijaban con sus enseres y ganado bajo la protección de su señor.

Pasada la segunda puerta se accede a ese patio triangular donde se asoman dos galerías de arcos ojivales y geminados, los del segundo piso. La escalera se

ñorial sorprende por su ornamentación. A través de ésta se accede a la residencia del marqués. En los pasillos de cada una de las tres plantas se observan las chimeneas que daban calor a la residencia. Todas las dependencias de la residencia tienen su entrada en los pasillos, salvo aquellas estancias que se comunican entre sí.

Bella ornamentación

Contrasta la ornamentación de las jambas de las puertas con la desnudez de las paredes interiores y la riqueza de la ornamentación de los artesonados. Todos ellos policromados en colores rojos, amarillos y azules muestran la imaginación del arte mudéjar: casetones rectangulares y cuadrados, alternando con modelos geométricos estrellados y otras piezas de lazos y cruces. Los artesonados se encuentran

en este momento algo dañados. Algunas piezas ornamentales se han ido desprendiendo con el paso del tiempo, lo que preocupa al consistorio de Belmonte, la Diputación Provincial y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, porque nada pueden hacer al respecto mientras no lleguen a algún acuerdo con los propietarios: la Casa de Alba.

Primera restauración

El castillo fue restaurado por orden de la emperatriz Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III, en 1857. A cargo de la dirección de las obras de rehabilitación estuvo el arquitecto español Sureda. Con la caída del Imperio los trabajos quedaron interrumpidos, reanudándose después por orden del Duque de Peñaranda, sobrino de la emperatriz. Más tarde el castillo

fue ocupado por una comunidad de frailes Dominicos y en él vivieron hasta 1885. La emperatriz Eugenia habitó el palacio por temporadas, después de la muerte de su esposo, realizando también algunas reformas en el interior.

Durante la Guerra Civil y después de ella, el castillo sirvió de cárcel del Partido Judicial de Belmonte. Por último, la fortaleza fue habilitada como academia de mandos del Frente de Juventudes. En los años 1991 y 1992 se realizaron importantes obras de restauración, tales como reposición de sillares en almenas, muros, reparación de mampostería, de cubiertas torres, etc. Esta restauración fue realizada por la Escuela Taller de Belmonte bajo la dirección técnica del arquitecto Casto García y el aparejador Juan Pacheco.

Ahora llega el momento de acometer una nueva obra de rehabilitación si esta bella fortaleza, de planta y belleza singular, para que pueda seguir luciendo en los campos de La Mancha.

Contrasta la ornamentación de las jambas de las puertas con la desnudez de las paredes interiores y la riqueza de la ornamentación de los artesonados, todos ellos policromados en colores rojos, amarillos